

# LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Miércoles 24 de Julio de 1872.

NÚM. 213.

## LA TERTULIA.

MADRID 24 DE JULIO DE 1872.

### PAGINAS DE UNA HISTORIA CONGETURAL.

—Hace falta que no nos limitemos a fundar periódicos; hay tambien que proporcionarles pasto para que hagan ruido: ¿no habrá por ahí quien haga unas cartitas ó unos articulejos habilitados donde se dé por próximo a realizarse lo que tanto deseamos que suceda, á ver si de ello nos resulta provecho?

La ocasión es ahora propicia, y lo que digan los nuestros lo repetirán todos los despectados.

—La especie de la abdicación ha estado regularmente lanzada, y ha sido acogida como esperábamos. Es claro: los amigos de antes se preparan para cualquiera eventualidad, y ya podíamos sospechar que nos responderían cantando.

Amores de largo tiempo, muy malos de olvidar son, por que han criado raíces en medio del corazón.

Maldito si de su amor ni de sus coplas podemos fiarnos; sabido y bien sabido tenemos que solo se arriman al sol que mas caliente, pero ahora están á la sombra; y sobre todo, ayúdenos, y vivir para ver.

Que no se desaproveche nada, con que se mueva un raton de aquí para allí, consígnalo, y consígnalo si el raton se para y si retrocede, y hasta si estornuda.

—La idea de la abdicación fue buena, y es preciso impulsarla; al presente refuerzan las filas de los auxiliares pagados los que de buena gana tomarían tambien una rebanada, y mientras ellos se encuentran dispuestos á hacer méritos, utilicémoslos en buena disposicion.

Aquellos otros salieron bien, que si entre todos nos concertásemos sería fácil intentar una segunda edicion. No hay para entenderse pasion como el odio; ¿por qué nos hemos entendido nosotros?

—Ya sabemos cómo se arregla un asunto de esta especie; somos maestros, y aun emplearemos mayores precauciones que antes, y sobre todo, hay que evitar de alguna manera que mañana se nos acuse de que hemos convertido la sangre en poder, de que la hemos vertido para beberla. Hay que cavar la manera de que nuestras manos aparezcan, si no limpias, si quiera lavadas.

—Hecho el concierto y preparado todo como cuando lo de marras, podemos prometernoslas felices empleando la precaucion de enviar á última hora un aviso vago, muy vago; convertiremos en Providencia para los demás, y en agua para nuestro lavatorio cualquiera cosa, aunque sea un pedazo de baldeque; mensajeros no faltarán: los buscaremos que se satisfagan con figurarse que impiden algo, que no traten de investigar, que merezcan crédito y de política anfibia; así es como en su día podremos defendernos si es menester, y acusar si es preciso.

—No teniendo mas que indicios, y tardos,

nada podrán impedir; esto es lo probable, lo muy probable, y lo es tambien que de algun modo logremos nuestro propósito.

—Dado que nuestros misioneros tengan el acierto de entonces, acudimos al lavatorio, nos sinceramos, procuramos como pescadores hábiles hacer nuestra ganancia del rio revuelto, y si la realizamos, hasta castigaremos a troche y moche, sobre que no habrá quien nos acuse: pues qué, ¿nosotros vamos á entendernos directamente con los encargados de la mision? Los intermediarios pasarán unos mesecillos en las amarguras de una emigracion divertida, y luego, poquito á poco, cuando el velo del olvido vaya cayendo, volverán á sus domicilios.

—Quizás lo asaroso del lance impida que los misioneros acierten; pero el susto que nuestras noticias italianas suponian existir allá, se hará efectivo, y tal vez dé origen á órdenes que nos sean ventajosas; aquí de fijo habrá susto, y grande; ¡el sexo débil es tan asustadizo! ¡Oh! ¡cuánto debemos aguardar de los consejos que esa cualidad inspira! Solo hay una cosa que merezca ponernos en cuidado, y es que, los hombres de corazón, suelen retroceder ante una dificultad pequeña y no digna del empleo de su esfuerzo, y obstinarse ante un peligro y desdenarlo. Mas de todas maneras, ladremos: De haber condescendencia á las órdenes y consejos, gritaremos: ¡Cobardía! De no haberla, gritaremos: ¡Temeridad! Y ¡qué se puede esperar de un temerario? Por eso nosotros no lo somos, ni lo hemos sido, ni lo seremos, aunque solo se trate del barro, ó de la lluvia ó del sol.

—Todo cabe, hasta que el rio no se revuelva, pero es imposible que no se enturbie algo. Con informes insuficientes no se pueden tomar medidas eficaces, y atacaremos en toda la linea á los que no las hayan tomado, sembraremos la desconfianza allí donde nos conviene que domine, tronaremos contra el sistema liberal, y continuaremos impulsando lo de la abdicación, que es nuestro caballo de batalla. Ya que nos aborrecen todos, ya que á todos aborrecemos, procuremos propagar á todas las esferas nuestros purísimos sentimientos.

—Por ende, y por si no se nos consigue pener en discordia á aquellos cuya enemistad sería la mitad de nuestro triunfo, tengamos prevenida una dosis de la habitual recata, pues hoy por hoy no hay riesgo en usarla: propinemos á altas dosis lo de la demagogia, la Internacional, el petróleo, la descomposicion social, etc., etc.; ya que los republicanos tienen juicio y no contribuyen á encaramarnos, desahoguémoslos sobre ellos nuestra rabia, venguémonos de su apatía para con nosotros, achacándoles lo que ocurra. Esto sería ir de lo bueno á lo mejor, ¿eh?

—Otro medio nos queda aun, y es, si los misioneros se escapan ó solo son cogidos los de última fila, califiamos todo de fábula, amaño, comedia y farsa; negaremos hasta que haya habido tiros y que las señales de los proyectiles sean otra cosa que antiguos y abandonados nidos de avispa.

—Pero lo gustoso sería que, sobre un simple aviso, que sobre un ocheo de cinta convertido en estadero de un calecin, se tomaran medidas preventivas, se hicieran prisiones. Mandadas por los tribunales, y despues de cometido un

horrendo crimen y observándose religiosamente las leyes, aun nos permitiríamos infinitas protestas, sean fundadas ó no; con que juzguese de nuestra felicidad si se nos diese motivo para lanzar quejas con fundamento.

Nosotros nos felicitamos, dirian nuestros suaves órganos, viendo que al fin los revolucionarios vienen á confesar de una manera palmaria que nuestro sistema de arbitrariedad y despotismo es el único posible. El Gobierno que nada respeta puede contar con nuestro apoyo, puesto que sigue nuestras doctrinas; solo nos aventuraremos á observar que la aplicacion de nuestras doctrinas nos corresponde á nosotros y á nadie mas.

—Ya queda demostrado, esclamarían nuestros auxiliares de una cuerda, que no hay posibilidad de gobernar mas que como nosotros queríamos hacerlo, sin ley fundamental ni cosa que lo valga. Nosotros ya la atendíamos poco, pero para aborramos reconveniciones, queríamos dejarla formalmente á un lado. Pero, ¿qué nombre merece el que, prestando respeto á las leyes, las vulnera? ¿Qué diremos de quien nos arrebató un sistema de Gobierno que es propiedad exclusiva nuestra? Diremos que nos deje á nosotros plantearlo, porque estamos ya duchos en eso de las infracciones, y lo haremos mejor.

—¡Tenemos, gritarían los auxiliares de otra cuerda distinta, gobierno representativo ó absolutismo? Si lo primero, que se conozca, y si lo segundo, el poder nos corresponde; déjese de combatinos y de vapulearnos.

—Y en fin, suceda lo que suceda, como para todo estamos preparados, contestaremos á cuantos cargos nos dirijan: Eso son calumnias, invenciones, ó á lo mas simples conjeturas, de que protestamos, y que nos saquen de ahí; dentro de cien años no habrá quien tenga paciencia para seguir en nuestros propios escritos el proceso de nuestros proyectos, formado por nosotros mismos, y actualmente tampoco lo lee nadie mas que nosotros y nuestros adversarios, que tienen el mal gusto de perder en eso, y en contarnos, un tiempo que sería mas cuerdo, confesármolos, emplear en escarmentarnos de una vez para siempre.

FIN.

### CONSIDERACIONES

POLÍTICO-MILITARES Y ADMINISTRATIVAS ACERCA DE LA ISLA DE CUBA.

Despues de la revolucion de Setiembre, en que proclamados los derechos del hombre fueron garantidos en el Código fundamental del Estado, no se comprende que pueda existir aun la esclavitud en la isla de Cuba. Está en la conciencia de todos que la abolicion de la esclavitud debe realizarse lo antes posible, pero no es difícil conocer tambien que, al decretarla inmediatamente y en absoluto, se lastimarían respetables intereses creados á la sombra de la ley, y bajo ese punto de vista debe estudiarse la manera de indemnizar las pérdidas y perjuicios consiguientes á la emancipacion de los esclavos.

La propiedad de un esclavo, aunque inmoral y cruel, se halla revestida de todas las formas legales, y si bien es necesario acatar las leyes, deben desde luego reformarse cuando no obedecen á un principio de justicia, sino que, por el contrario, se fundan en la infamia y en el crimen; pues crimen horrible cual ninguno es la esclavitud de los negros, y vergonzosa infamia el repugnante comercio de carne humana autorizado y protegido por la ley.

La propiedad de un hombre, á quien se compra ó vende cual esclavo, deshonra á las naciones que la consenten y á los pueblos que la toleran. La esclavitud será hoy una injusticia enorme, pero es aun una propiedad legal, y en ese concepto hay que buscar el medio de reparar las injusticias, sin lastimar los derechos de propiedad.

La abolicion inmediata sin indemnizaciones de ningún género, no puede decretarse, y por eso es necesario dar libertad á los esclavos en un plazo lo mas breve posible y de una manera gradual, atendiendo á los intereses particulares, que son muy respetables, pero tambien á los de la humanidad, que son aun mas sagrados.

El general Palanca trató de resolver el gran problema de la sustitucion del trabajo esclavo en la isla de Cuba. Para conseguirlo, ofrecia poner en la grande Antilla, en el término de un año, 40.000 trabajadores libres, naturales de Toncuin, sin coste alguno para el Gobierno, el cual podría cedérselos á los hacendados de la isla de Cuba que lo solicitaran, mediante el pago de 200 pesos por cada colono, en concepto de resarcimiento de gastos de viaje y traslacion, cuyas sumas quedarían á beneficio del Tesoro. Los propietarios, en este caso, tenían que formalizar, con la intervencion del Gobierno, contratos particulares con los colonos, en virtud de los cuales quedasen garantidos sus sueldos, el trato que debería dárseles, el tiempo de duracion del compromiso, y todo aquello que afectase á los intereses de propietarios y colonos.

Es indudable que, decretada la esclavitud en la isla de Cuba, hay que pensar en los medios de sustitucion del trabajo, y necesario es recordar los graves inconvenientes y fatales resultados que han dado las inmigraciones de colonos asiáticos. Los chinos, además de ser holgazanes, pendenciosos y vengativos, han aumentado, no solo la criminalidad de la isla, sino tambien las filas de los insurrectos, mientras que los cochinchinos, que se podrían llevar fácilmente á la isla de Cuba, son dóciles, de buenas costumbres, amantes del trabajo, y convertidos al cristianismo por los misioneros católicos. Al abandonar el país natal, se les haría un beneficio inmenso, facilitándoles los medios de ir á Cuba; porque, desde que hacen profesion de fe católica, son víctimas de las mas crueles persecuciones y vejámenes, por haber abandonado su religion á instancias de los misioneros, cuya activa propaganda en el Toncuin es extraordinaria en estos últimos años.

El proyecto del general Palanca, creemos que debería estudiarse, meditando bien todas sus ventajas é inconvenientes para no caer en el abuso de abolir la esclavitud de los negros cerrando las costas de Africa al comercio de carne humana y á tan infame tráfico, si en su lugar se abria otro mas inmoral en las playas del Toncuin. El exceso de poblacion, la miseria y el hambre que en los años de mala cosecha de arroz causa infinitas víctimas, las persecuciones que sufren los convertidos al catolicismo y otras muchas circunstancias que sería prolijo enumerar, hacen que consideremos como un bien inmenso y un beneficio grande, el facilitar la inmigracion de los habitantes de Cochinchina y del Toncuin á la isla de Cuba. Si con la prudente intervencion de los misioneros católicos, y contando con la espontánea voluntad de los colonos, se les trasladaba á Cuba para no ser allí engañados ni explotados, en ese caso creemos de grandísima utilidad este proyecto, y llamamos muy especialmente la atencion del Gobierno sobre asunto de tanto interés y trascendencia, en lo referente á la colonizacion cubana y á la sustitucion del trabajo esclavo por el trabajo libre.

Ya hemos indicado anteriormente que si es posible introducir en la isla de Cuba las reformas administrativas y económicas que la situacion reclama, no es prudente plantear aun todas las reformas políticas consignadas en el Código fundamental del Estado para las demás provincias españolas, pues es necesario aplazarlas para cuando la insurreccion esté vencida, porque entonces no ofrecerán los peligros ni inconvenientes que hoy.

Con el sufragio limitado creemos ya útil

ahora la eleccion de diputados á Cortes, para que se escuche en el seno de la representacion nacional la autorizada voz de los leales habitantes de las Antillas, exponiendo las necesidades de la isla é ilustrando la opinion pública con sus consejos y apreciaciones.

Es necesario, y volvemos á insistir en ello, moralizar la administracion de nuestras colonias, poniendo tambien pronto remedio á los infinitos males que acarrea la crisis económica. Es preciso limitar en la isla de Cuba las emisiones de billetes, aumentando el metálico y facilitando las transacciones comerciales.

En las cuestiones políticas, económicas y administrativas de Ultramar, no debe idealizarse demasiado; pero tampoco hay que hacer alarde de un escepticismo que nos conduciría á la indiferencia de todos nuestros actos, siendo el resultado seguro la emancipacion de las colonias, por no haber puesto el oportuno brazo con criminal abandono, cual si estuviera escrito que habian de separarse irremisiblemente de la madre patria.

Es necesario que desaparezcan los odios y los recelos, renaciendo el cariño y la tranquilidad. Para esto hay que subsanar muchos abusos, es preciso enjugar las lágrimas derramadas por las pasiones políticas, es forzoso exigir responsabilidad á los que fallen al cumplimiento de sus deberes, sin consideracion á clases ni jerarquias; es necesario que concluyan para siempre los muchos errores cometidos en Ultramar, arrancando tambien la mala semilla que brotó en Yara y que tantas y fatales consecuencias ha producido.

Y al concluir estos artículos, tributemos un recuerdo de gratitud para los leales voluntarios de la isla y para el ejército y la Marina, porque han sabido y sabrán luchar con heroismo para batir la insurreccion en todas partes, sin atender á opiniones ni á partidos, porque antes que las banderas políticas, es la honra de la patria y la integridad del territorio.

—O La Epoca no nos entiende, ó no nos quiere entender. Si el colega alfonso no hubiera fijado en nuestro suelto de ayer, habria visto que hacíamos mención de los casos de proposicion y conspiracion para cometer un delito, como actos esternos preparatorios que pueden apreciarse, y por consiguiente, castigarse con arreglo al Código penal. Pero es el caso, como ayer decíamos, que el Gobierno ignoraba quienes fueran los autores de los delitos de proposicion y conspiracion; ni dónde se reunian estos; pues, como La Epoca sabe, el Gabinete no tenia otras noticias que las suministradas por el Sr. Topete, que fueron muy escasas é insuficientes para proceder contra los que hasta entonces solo eran reos de conspiracion.

Y no se opone á esto la relacion hecha por El Imparcial, ni las apreciaciones del Sr. Fernandez Martin, que vienen, por el contrario, á dar mayor fuerza á nuestros argumentos, puesto que nos encontramos perfectamente de acuerdo; ni tampoco se puede sacar partido, como La Epoca hace maliciosamente, de las aparentes contradicciones en que nuestro apreciable colega El Imparcial pudo incurrir, ya por la precipitacion con que se hubo de hacer el relato, ya porque el periódico radical no incurrió en inexactitud alguna fundamental, si bien por la redaccion poco meditada, por las muchas versiones que corrian del suceso, y por la emocion que indudablemente embargaba á sus redactores, como á todo el vecindario de Madrid, pareció decir cosas que en realidad El Imparcial no quiso decir, porque no podia querer engañar á sus numerosos lectores.

Tan verdad es esto, como que nuestro apreciable colega radical aclara en su número de ayer los hechos, de los que La Correspondencia deduce las siguientes consecuencias:

—El Imparcial, periódico al que debemos suponer bien informado en el asunto, declara hoy que es completamente falso que el Gobierno no advirtiera al rey que se trataba de asesinarle cuando pasara por las calles de Madrid la víspera de su viaje; que el Gobierno hizo cuando estuvo de su parte para que el rey no quedara expuesto á las asechanzas de los asesinos; que el gobernador no tenia que advertir nada al rey, habiéndolo hecho sin resultado el

Y volvió sobre sus pasos, y se acercó al lecho de la duquesa, que seguia durmiendo.

—¿Qué quieres hacer? le preguntó Maurevers.

Remy sacó la daga que llevaba en el cinturón, al mismo tiempo que decía tranquilamente:

—Antes de marcharme, voy á hacer algo por mi prima Enriqueta. Le voy á quitar una rival y á aproximarla al trono.

Y Remy alzó la daga sobre el pecho de la bella Gabriela, que se sonreía en su sueño.

Gaetano dió un salto hacia Remy y le arrojó de la mano la daga.

—¡No, le dijo, no! ¿quieres matar á la duquesa?

—¿Qué hacías? gritó Remy estupefacto.

—No quiero que mate á esa mujer.

Remy se echó á reir.

—¿Y por qué le preguntas?

—Porque he jurado que no se vertería su sangre.

—¿A quién?

—A Gerónima.

Remy se encogió de hombros.

—¿Amigo mio, estás loco le dijo.

—Puede ser, le contestó el italiano.

—Y os lo probaré. ¿A qué juevos venido aquí?

—A matar á Zamet, contestó Gaetano.

—Bien, ¿y luego?

—A robar la caja.

—¡Perfectamente! ¿Pero no convenimos en que al retirarnos prenderíamos fuego á la casa?

—Sin duda.

—Luego esa mujer que se halla bajo la influencia de un narcótico, no podrá escapar, y se quemará.

—Eso no me importa, contestó el italiano; he jurado que

no se vertería su sangre, pero no he dicho que salvaria á madama Gabriela del incendio.

Remy se encogió de hombros por segunda vez.

—Solo un italiano sería, le dijo, hasta tal punto superstitioso. Pues bien, quiero respetar el juramento que habéis hecho.

—¿Si dijo Gaetano?

—Sí, pero con una condicion.

—¿Cuál?

—Que puesto que estamos aquí, lleváremos nuestro plan á cabo.

Gaetano insistió.

Maurevers intervino diciendo:

—Amigo Gaetano, yo creo que tiene razon Remy, pues creeo que nada debemos temer.

—Sin embargo, Gerónima duerme.

—Yo no sé lo que eso quiere decir, continuó Maurevers; pero creo que es cierto que si se nos tendiese un lazo, en el momento en que Remy fué á matar á la duquesa de Beaufort, nos hubiésemos visto atacados.

—Es cierto, dijo Remy.

—Pues bien! Vamos, dijo Gaetano, voy á llamar á mi gente.

Y salió, asomándose á la ventana.

Pero en aquel momento oyó el paso lento y mesurado de una ronda.

Un grupo de soldados pasaba por la calle.

Gaetano se apresuró á apagar la lámpara, y volvió á donde estaban sus compañeros.

—Esperad un momento, les dijo.

La ronda pasó, y sus pasos se fueron perdiendo.

Entonces Gaetano se asomó de nuevo, y silbó.

Pero nadie le contestó, así al silencio.

Sacó el cuerpo fuera, y cuando ya iba á salir de nue-

po que se separaban bruscamente, las coladuras de la cama.

Entonces, Gaetano, Remy y Maurevers, sorprendidos y asustados, se hallaron enfrente de doce hombres con sus espadas en la mano y escondidos hasta entonces detrás de lecho.

Uno de aquellos hombres se adelantó y dijo:

—Me complazco en encontraros segunda vez, mi querido señor Remy.

Y de un salto, se puso entre la puerta por donde habian entrado los tres bandidos y estos.

Al reconocer el primo de Enriqueta de Entrañas á Galar, dijo con furor:

—¡Maldito Galar!

Este se habia puesto en guardia presentando la punta de su espada á Remy, al mismo tiempo que le dijo:

—Creo que me debeis una revancha, mi querido Remy.

—Siempre se pierde la partida conmigo, contestó este, que habia recuperado su sangre fria y su presencia de ánimo.

Fritz, en tanto, habia salido con su gente y habia rodeado á Gaetano y á Maurevers.

Este último habia sacado su espada.

Pero el italiano, que como la mayor parte, y mucho mas los bandidos, era cobarde y traidor, se habia arrodillado, y pedía perdón.

Zamet, en tanto, se reía.

Galar dijo á este:

—Presumo, mi querido Zamet, que nada os importará que se meta un poco de ruido en vuestra casa. ¿No es cierto?

—No; nada me importa, contestó aquel.

Estas palabras eran sin duda una señal convenida de antemano, pues lo fueron para Fritz, porque éste, que lle-

—Pues entonces, dijo Remy, es que ha sucedido algun accidente imprevisto. Es preciso esperar.

—No, de ninguna manera, dijo aquel. Esperadme aquí.

—¿Quizá esté prevenido Zamet?

—Es imposible.

—En fin, Gerónima...

—Voy á ver qué es lo que sucede, dijo Gaetano, que puso el pié en la escalera. Luego despues, me conocen en el palacio, y la duquesa permite que entre en casa de Gerónima.

Pero, Maurevers volvió á detenerle de nuevo diciéndole:

—Quizá se haya apercibido que el broche que le dá Gerónima contiene un narcótico.

Entonces me hubiese prevenido.

Esta vez no quiso oír mas, y continuó su ascension.

Remy y Maurevers se quedaron al pié de la escalera y le vieron llegar al dintel de la ventana que estaba abierta.

Gaetano saltó dentro de la habitacion que habitaban Gratienne y Gerónima.

Aquella estaba vacía. Gerónima no se hallaba allí.

Solo la lámpara lucia al lado de la ventana; lo que gerónima decia que podia subir Gaetano como de ordinario.

La puerta que separaba esta habitacion de la de la duquesa se hallaba cerrada.

Gaetano se detuvo un momento, y vaciló el ir mas lejos.

¿Dónde estaba Gerónima?

Se aproximó á la puerta, y miró por el agujero de la cerradura.

El lecho de la duquesa estaba enfrente de la puerta.



Gobierno; que el peligro era incierto, pues se ignoraba el punto elegido por los asesinos para llevar a cabo su infame atentado, y que únicamente a última hora, esto es, a las once y media de la noche, fué cuando llegaron noticias al gobernador de que en la calle del Arenal se notaba algún grupo sospechoso; pero sin indicios bastantes para prender a los individuos que lo componían.

Estas afirmaciones son completamente idénticas a las que nosotros habíamos hecho, y vienen a destruir las objeciones de *La Epoca*, que solo podrían sostenerse en el caso de que el periódico alfonseino probara que el Gobierno pudo castigar la proposición y conspiración del regicidio frustrado, y sin embargo no las castigó esperando a que el crimen llegara a la ejecución. Si *La Epoca* y otros periódicos conservadores no demuestran esto, ¿con qué derecho acusan a las autoridades provinciales ni al Gobierno? ¿Qué mas pudo hacer éste que castigar y reprimir el delito en el grado y en el momento que lo vio manifestarse en actos punibles, según los preceptos del Código penal?

Las reiteradas censuras de *La Epoca* y de otros diarios, contra las autoridades son, no ya injustas, sino interesadas y maliciosas, y francamente se lo diremos al colega borbonico, sentimos verlo por ese peligroso camino que puede comprometerlo en el día menos pensado, o por lo menos desprestigiarlo ante la opinión sensata del país.

Nos sugiere esta observación la conducta que *La Epoca* viene observando desde el asesinato del malogrado marqués de los Castillejos. Siempre que cualquier periódico se ha ocupado de este suceso, siempre que la prensa ha hecho alguna revelación mas o menos velada, el diario alfonseino ha declamado largamente sobre los hechos que acarrea mezclar la pasión y marcha política con la acción de los tribunales, aprovechando estas ocasiones para dirigir emboscadas acusaciones a los partidos estrechos, especialmente al republicano.

Todo el mundo sabe que el crimen de la calle del Turco continúa aun envuelto en la mas profunda oscuridad, precisamente por haberse dirigido las indagatorias contra un partido solo, contra el partido republicano. *La Epoca* no ignora esto, y sin embargo, al ocuparse del infame atentado de la calle del Arenal, persiste en su idea de achacarlo al partido republicano—puesto que al atribuirlo a un partido antimonárquico, claro es que alude al republicano—sin meditar sobre los inconvenientes que esa acusación podía traer para la averiguación del verdadero origen del crimen. ¿Cuál es el intento de *La Epoca*? Ya se podía ver claro y patente, pero queremos consignar otro dato para que el colega no pueda decir que deducimos consecuencias sin haber sentido suficientes premisas.

*La Epoca*, como si hubiera penetrado en el secreto del suario, dice que los presuntos reos han confesado en sus declaraciones que el único poseedor de los antecedentes del crimen, era el delincente muerto en el acto de la refriega. ¿Conoce *La Epoca* las declaraciones? Creemos que no. Y si no las conoce, ¿con qué objeto habla de hechos que no puede saber y propala noticias que, en último caso, vienen a desorientar las pesquisas de la justicia y a hacer correr la opinión pública? Es que *La Epoca* trata de dificultar la acción del poder judicial en la averiguación de los delitos? No lo creemos, no lo queremos creer; pero nuestro colega no negará que, de sus afirmaciones y noticias, se desprenden inmediatamente esas conclusiones que hemos consignado.

Créanos *La Epoca*, su intención será buena, pero parece muy mala, muy perversa, muy contraria a lo que todos esperábamos de un diario que tantas pruebas de sensatez e imparcialidad tiene dadas, excepto en aquellas cuestiones que se refieren a los crímenes de las calles del Arenal y del Turco.

En tanto que *El Tiempo* guarda un prudente silencio respecto a nuestro artículo del número anterior, *La Epoca*, que es mas sentida, viene anoche con rectificaciones que, a nuestros mismos ojos, tienen, en presencia de la actitud del colega, la escusa de lo necesarias para la causa que ahora sirve, y antes ha ridiculizado a ratos, y a ratos ha criticado ágilmente.

Nosotros, para contestar a *El Tiempo*, no pudimos copiar íntegro el largo artículo de *La Epoca* del 6 de Octubre de 1868, y solo nos fué lícito, en gracia a la brevedad, condensar las ideas en él expresadas. Ya en otro tiempo dimos a esta cuestión otra extensión, y *La Epoca*, por todo pretexto, solo pudo decirnos entonces que, lo que ayer copiamos y otras cosas que entonces tragamos a su memoria, habían sido efecto de la necesidad de las circunstancias y de la incertidumbre que en ciertos momentos hubo acerca del término de la revolución.

Nosotros entonces respetamos la flexibilidad

de *La Epoca* que no hace nunca una política generosa y valiente por ser propia, sino que se amolda a las circunstancias del momento: tanto mas la respetamos, cuanto que en aquellos días la pusimos en el mayor de los apuros a que verdaderamente nada tuvo que contestar.

En virtud de esta flexibilidad de *La Epoca*, a cuyos ondulantes movimientos abandona el ideal de sus aspiraciones, *La Epoca*, que en el artículo a que aludimos ayer, hacia el proceso de la dinastía caída y la desahuciaba para siempre de toda esperanza de restauración, cuando se resolvió que la forma monárquica prevaleciera sobre la republicana y los agentes de España procedieron a informar al Gobierno provisional acerca de los principios que pudieran ser candidatos a la corona democrática electiva de España, *La Epoca*, que entonces nada decía, como ahora, sobre las ventajas de enlazar el derecho tradicional con el derecho popular, se contentaba con que la elección recayese sobre el mas digno, y hasta ofrecía su apoyo,—lo que no ha cumplido,—a la dinastía en quien la nación delegase la función de su soberanía.

Los tiempos han cambiado, ignoramos bajo qué género de influencias para *La Epoca*, y la flexibilidad de este periódico ha llegado hasta olvidarse del proceso que el 6 de Octubre, y otros días que no era ese, hizo de la dinastía derrocada por la revolución, y de las promesas que a la revolución hizo mas adelante acerca del principio que la revolución se diera, y hoy apoya, como sabemos, a aquel príncipe a quien llamó, en un rato de mal humor,—de los que *La Epoca* padece,—el hijo de su madre y a aquel otro príncipe a quien ridiculizó cuando le halló en las calles de Madrid con su bufanda verde, su paraguas rojo bajo el brazo y sus chaolones de goma en los pies. Pero, si después de todo, *La Epoca* tiene la virtud de confesar su propio pecado de flexibilidad, ¿qué le hemos de hacer?

No tiene disculpa la fecha del 6 de Octubre de 1868, en que *La Epoca* escribía el proceso de los Borbones, para la actitud que entonces tomó respecto a la familia caída, si en el fondo de su corazón esta tenía en su seno la esperanza futura de la patria. La violencia del movimiento revolucionario con que hoy escuda su posición de entonces, no fué obstáculo a *La Esperanza*, a *El Pensamiento Español*, a *La Regeneración* y a otros periódicos, para levantar banderas aun mas antipáticas que la de D. Alfonso. Lo que ahora *La Epoca* llama razón o temor de la violencia revolucionaria, tenía entonces para *La Epoca* otra mas alta razón de Estado; tenía para *La Epoca* la alta razón de su conveniencia industrial. A sus intereses industriales, en efecto, convenía entonces tener hasta sus puntitos de revolucionaria, como después ha convenido y conviene su actitud alfonseina, ya ridiculizando a Montpensier, ya poniéndole sobre las nubes por su lealtad, caballerosidad y bondad.

*La Epoca* copia un párrafo (truncado) del artículo-proceso que hizo de los Borbones para protestar contra cuatro palabras que supone añadidas por nosotros a las suyas. Creemos que *La Epoca* no insistirá mas sobre este punto, porque, a insistir, contamos con un medio para convencerla, y es el copiarle íntegro su artículo, a fin de proporcionarle el gusto de tenerse que rebatir a sí propia.

Correlativamente, y uno después del otro, publica *El Amigo del Pueblo*, periódico liberal de Málaga, los dos intencionados sueltos siguientes:

—Se acuerdan Vds. de las elecciones municipales que hace pocos días se hicieron en Ronda a cencerros tapados?

—Sí. Pues ayer aprobó esas actas la comisión permanente de la diputación.

—Un escándalo mas, qué importa al mundo.

—Parece que hace algunos días está en esta ciudad el conocido hombre público D. Antonio de los Rios y Rosas, alojándose en la fonda de la Alameda.

En efecto; lo que *El Amigo del Pueblo* evidentemente ha querido demostrar, es que la presencia del Sr. Rios y Rosas en Málaga ha podido ejercer alguna influencia en la comisión permanente, la cual está formada, en su totalidad, de diputados unionistas menos uno solo que es republicano.

Las elecciones municipales de Ronda, cuyas actas ha aprobado la diputación provincial, se hicieron del modo siguiente. El día 31 de Mayo, sin haberse anunciado previamente en el Boletín oficial de la provincia, sin haberse repartido cédulas talonarias a los electores, sin haberse rectificado las listas, sin haberse cumplido el menor de los requisitos legales, aparecieron abiertos en Ronda los colegios electorales, presentándose a votar los sirvientes y paniguados de las autoridades indignas, que consentían una superchería semejante, por inclinarse servilmente a las indicaciones del hombre fanesto que en treinta años de representación hurtada y de forzada imposición sobre aquel distrito, ha causado la ruina, la desmoralización y todos los males que sufre Ronda.

En el acto protestó toda la parte sana de aquella ciudad, y el juez negó abiertamente a admitir las protestas en que se pedía el tanto de culpa contra las autoridades conculcadoras de las leyes. No quedando otro recurso, aquellas protestas se convirtieron en manifestos que fueron dados a la estampa, alguno de los cuales fué leído en pleno Parlamento por el diputado republicano Sr. Blanc. Este manifiesto llevaba cincuenta y dos firmas de los mayores contribuyentes de Ronda, entre los cuales los había de todas las opiniones políticas. Además se publicaron otras dos hojas con miles de firmas.

No paró en esto el escándalo. Como se había querido dar cierto carácter de imparcialidad política a la formación de aquel ayuntamiento artificial, fraguado en Madrid entre los hábiles hermanos Rios y Rosas, a propuesta de los caciquillos que en Ronda los representan, se había incluido en el número de sus concejales a dos o tres personas de distinto matiz político. Con indignación verdadera rechazaron estas así el cargo que por medio tan indigno se les confiaba, como la elección, que había sido una infame transgresión de la ley y vejación del derecho; pero el gobernador interino de Málaga, que era un sobrino del Sr. Rios y Rosas, en quien había abandonado el mando el Sr. Helguero para que cometiera esta ilegalidad, por un acto de su audacia casi tan grande como su ineptitud, no les admitió la renuncia protesta, y cominolos a aceptar los cargos concejales bajo la amenaza de una crecida multa. Ni aun así lo hicieron; y en este estado se hallaba la cuestión, cuando el Gobierno radical llegó al poder, y el digno gobernador, Sr. Barell, tomó posesión de la provincia.

Ahora bien; siendo evidentes los hechos que hemos sucintamente relatado, la comisión permanente de la Diputación de Málaga, alentada por la presencia del Sr. Rios y Rosas en aquella capital, ha querido desairar al Gobierno y lo ha desafiado, cubriendo con su responsabilidad los atentados contra la ley cometidos por las entonces autoridades municipales (de nombramiento del Sr. Villalba) de Ronda.

Pero contra los que procuran la impunidad de estas faltas, que son el falseamiento del sufragio, las leyes determinan lo que hay que hacer y la responsabilidad que hay que exigirles como cómplices de ellas. Si en estas cuestiones, que afectan a intereses que son la base fundamental de todo nuestro sistema, el Gobierno y sus agentes no toman una actitud pronta, decidida y resuelta, ni ahora ni nunca podrá constituirse una situación verdadera de democracia y constitucional, en que la voluntad de los mas prevalezca sobre los malos ardides de los intrigantes opresores de los pueblos.

Llamamos seriamente la atención del Gobierno sobre el caso presente, y denunciamos una vez mas al juicio de la opinión pública el *colonismo* del hombre falaz de las mentiras lúctas y de las supercherías provechosas.

Como ha asentado sus reales en Málaga, donde se gaceore del favor que puede dispensarle una comisión, como la de la Diputación, hacera artificial de los Romero Robledo y Lopez Dominguez, patrocinadores del Sr. Rios y Rosas en la provincia, ¿por qué no se ha presentado en Ronda ante los electores a demandar su favor? Los hombres que como el Sr. Rios y Rosas no gozan de la opinión pública sino un aura muy ingrata y muy enemiga, tienen, como los reptiles, que rastrearse por el cieno de la intriga para sorprender, sujetar, coartar e infundir miedo a los pusilánimes y desprecio en los que los conocen.

*O Diario Popular*, acreditado periódico lisbonense, órgano del partido reformista lusitano, publica en su número 2055, correspondiente al domingo 21 de este mes, el suelto siguiente:

Acabamos de recibir de Viseo el siguiente telegrama: «Nos causa suma satisfacción. El honrado y liberal centro reformista de Viseo ha dado una prueba mas de los nobles sentimientos que le animan. Mucho nos agradaría que en todo Portugal se siguiese el honroso ejemplo que el dicho centro ha dado. Há aquí el telegrama:»

Al *Diario Popular*.—Viseo, 20 a las 7 y 53 minutos de la tarde.

«Estamos entregados al mayor regocijo por haber salido de los golpes de los asesinos el liberal monarca D. Amadeo I. El centro reformista de Viseo ha hecho celebrar un solemne *Te Deum*, que ha sido ofrecido por el prelado diocesano, haciendo oír su voz el capellán de S. M. Sr. Almeida Martins.—*Luís de Campos*».

Debemos recordar a nuestros lectores, con este motivo, que el prelado que ofició en el *Te Deum* lo es el obispo de Viseo, dignísimo patriota y presidente del Consejo de ministros del anterior Gabinete portugués, siendo D. Luis Campos un distinguido poeta, y uno de los jóvenes oradores de mas valia entre los reformistas de la actual Cámara popular de la nación vecina. ¿Habrá hecho otro tanto los obispos españoles?

Los enemigos enmascarados de las instituciones vigentes, y los que las atacan sin ningún linaje de antifaces, traen y llevan, manosean y maltratan el ilustre nombre del digno gobernador de Madrid, Sr. Mata, y llegan hasta a suponer que va a ser relevado de su puesto.

Los enemigos enmascarados del actual orden de cosas, que después de haberlos servido en los destinos públicos y en el poder, hoy le hacen una guerra, tanto mas sangrienta, cuanto mas hipócrita, hacen mal en creer que, en un cambio de autoridades, que acaso en un cambio de ministerio, a condición de ir a ellos el poder, está la panacea para los males que ellos desde el Gobierno han producido, y cuyos últimos resultados han sido el atentado infame de la calle del Arenal.

El país entero sabe a lo que hay que atenerse respecto a estos enemigos emboscados de las instituciones revolucionarias. Ellos han intentado perturbar el orden público en Madrid, perturbarlo en provincias y levantar contra el Gobierno todo linaje de obstáculos. Sus agentes son conocidos intermediarios en toda suerte de iniquidades. El ojo del Gobierno los vigila; la inspiración del pueblo los condena; la opinión los tiene juzgados, é inútilmente cuidarán de permanecer tras la cortina, estimulando a quebrantar una situación política, echando por tierra autoridades a la raíz de un conato de regicidio que tantas dudas ha producido.

El Sr. Mata puede asegurarse que permanecerá en su puesto, habiendo merecido sus servicios en la noche terrible del jueves la aprobación del Gobierno y bien de la patria. El señor Mata ha cumplido con su deber. Todo cuanto en contrario de esto se diga, es falso, infame y mal aconsejado por la pasión política exorbitada que necesita devorar unas cuantas autoridades para que ofrezcan pábulo al quebrantamiento del prestigio del Gobierno.

El ayuntamiento de Morata de Jalon ha felicitado a S. M. el rey, por medio de una entusiasta representación que el Sr. D. Mariano Ballesteros ha presentado en la presidencia del Consejo de ministros.

A la corporación municipal ha asociado la expresión de su lealtad la Milicia ciudadana y de mas autoridades de aquella villa en Aragon.

A propósito de un escrito sobre la vida de los reyes en 1852 y 1872, *La Política* aparenta dudar que estén demostradas las ventajas del sistema represivo sobre el preventivo.

La ineficacia de este lo demostró el atentado del 2 de Febrero, y otros muchos que registra la historia la tunian ya de muy antiguo demostrada, no siendo que se considere como acto preventivo la quema de los cadáveres.

Conocido es lo sucedido en el crimen de la capilla real y en el del 18 de Julio, y en aquel el sistema preventivo no pudo evitar que las consecuencias fueran muy otras que en el último, pues doña Isabel no salió ileso.

No consiste el misterio en los sistemas, la experiencia se ha encargado de hacer saber a los hombres estudiosos, con el ejemplo de lo que acontece en los pueblos libres, que el sistema represivo es el único ajustado a la razón: discutir sobre esto seria ocioso, tan ocioso como ocuparse en convencer, a los que quemaron por mano del verdugo el primer libro impreso, de las ventajas de la imprenta y de lo bárbaro de su conducta.

El misterio que hay que dilucidar en la ocasión presente, es el de saber a qué móvil obedecían los asesinos, porque los que van guiados por la miserable ansia del oro recibido ó ofrecido, tienen cómplices pagadores, y los que van guiados por la pasión política, no.

En su *Ultima Hora*, dice anoche *El Diario Español*, periódico fronterizo algun tiempo, hoy de nuevo alfonseino:

«Desearíamos que por quien correspondiera se nos manifestase qué ha ocurrido entre el regente de la Audiencia de Madrid y el juez encargado de la causa de regicidio. Se ha dicho que por la regencia se había dispuesto que el juez se trasladase inmediatamente al juzgado, y no continuase en las oficinas del gobierno civil siguiendo los procedimientos de la sumaria. Se ha dicho que esta orden no había sido obedecida, y que había ocasionado ciertos disgustos. Se ha dicho, por último, que el juez instructor de la causa, Sr. Cortés, iba a ser trasladado a una Audiencia fuera de Madrid».

Nada de lo que dice *El Diario Español* es cierto: lo único que hay de verdad aquí, es que el colega es de los periódicos que parece se han propuesto estraviar la opinión pública en el infame atentado de la calle del Arenal, y acaso acaso preanunciar la libre acción de la justicia.

*La Epoca* ha hecho un descombrimiento, ignoramos cómo, que *La Política* reproduce hacéndolo cosa propia, y es, que el único enterado de los antecedentes del regicidio frustrado,

era el individuo que encubrió a manos de los agentes de la autoridad.

Parece como que a nuestros colegas les complaciera que así fuese, y la verdad, sentiríamos que estuviesen bien informados en esta ocasión, porque desde el primer momento abrigamos la convicción de que todo se descubrirá en este asunto, y de haber muerto el solo, que segun las noticias privadas de los diarios alfonseinos montpensieristas, poseía los hilos de la trama, sufriríamos un desengaño ocasionado por nuestra falta de noticias íntimas sobre el crimen del 18 de Julio.

Para que vean nuestros lectores con cuanta injusticia se quejan de nuestra indignación esos asquerosos papeluchos que nos motejan de virulentos en la palabra, hé aquí como comienza anoche uno de los mas caracterizados calamares su artículo editorial:

«La soberbia satánica, la necia vanidad y la ignorancia supina del tristemente célebre señor Ruiz Zorrilla, etc., etc.»

¿A periódicos que así se expresan se les puede replicar con palabras templadas y discretas? Lo menos que puede hacerse es relegarles al desprecio.

*El Tiempo*, a quien teníamos por un periódico tan ilustrado como puede serlo todo el que defiende hábilmente lo indefendible, ó sea la candidatura del Borboncillo, publica como notable una tontería, en que se usan las palabras castellanas sin saber lo que significan, y ni mas ni menos que las empleadas *La Iberia*.

Se ha lúcido *El Tiempo* con su inserto, y le aconsejamos, si no quiere continuar lucándose, que antes de admitir lo que le envíen diga sobre, lo repase, para que no se diga que prevarica.

Si todos los jovenzuelos aprovechados de que hablan los moderados lo son tanto como el del notable escrito de *El Tiempo*, habrá algun sobresaliente en geometría y alemán que sostenga que una espiral es una hélice, y que *mein herr* significa «¡admirémonos!»

La prensa de oposición anti-dinástica, con especialidad la de los unionistas, se ensaña contra el gobernador de Madrid, Sr. Mata.

Buscando la razón de esta persistente rencor contra la primera autoridad civil de la provincia, se nos ha recordado que el Sr. Mata tiene mala enemiga entre todos los tahures de Madrid, cuyos garitos ha cerrado, a diferencia de otros gobernadores a cuya sombra muchos se abrían.

Ya sospechábamos nosotros que la saña contra el Sr. Mata seria cosa de juego y de dinero!

Tenemos la satisfacción de anunciar que nuestro amigo y correligionario el Excmo. señor D. Antonio Ferrer del Río, actual director general de Instrucción pública, acaba de ser nombrado socio correspondiente de la importantísima y antigua Academia Real de Ciencias de Lisboa, por cuyo merecido honor, que el año anterior alcanzó también el Sr. Romero Ortiz, sinceramente le felicitamos.

Dice *El Eco de España* que si son ciertas las promesas recientes hechas por algun individuo que ha estado preso con motivo del atentado del jueves, «no hemos de tardar muchos días en saber los nombres de los iniciadores, inspiradores y protectores de cierta célebre partida que funcionó en una época memorable sobre los huesos de los escritores públicos.»

*El Eco de España*, lo mismo que todos sus colegas alfonseinos, tiene noticias muy exactas, ellos lo dicen, de lo que van declarando los complicados en la causa del 18 de Julio, y si es verdad lo que asegura, nosotros tendremos una inmensa satisfacción; pero dudamos que lo que anuncia *El Eco de España* se realice, por mas que nos complaciera equivocarnos. En fin, al tiempo lo fiamos, que es el gran descubridor de los misterios.

*El Diario Español* inserta en su número de anoche tres artículos destinados a desfigurar los sucesos de la calle del Arenal, y forzar el sentido de varios artículos del Código penal, para aplicarlos al Sr. Mata y las autoridades de Madrid por su conducta en la noche del 18.

Lo raro del caso es que ese diario se dedique a elucubraciones, legislativas contra las autoridades, y no se ocupe de aplicar el Código a los autores cómplices y encubridores del regicidio frustrado. ¿No juzga *El Diario Español* sospechosa su conducta, que por lo menos revela un odio mayor a las autoridades que a los asesinos?

Mucho cuidado, que las circunstancias exigen caminar con pulso.

*El Diario Español* nos dedica un artículo,

Gaetano vió a la duquesa durmiendo, puesto que la lamparilla seguía sobre la mesa de noche. Gaetano no veía a Gerónima.

Pero si dormía la duquesa era que había bebido el narcótico.

Gaetano llamó con cuidado.

Nadie contestó.

Entonces se determinó a abrir; pero luego que la puerta estuvo abierta, vió lo que no podía ver por el agujero de la cerradura.

Al lado del lecho, y por consecuencia a la izquierda de la puerta, Gerónima se hallaba recostada en un sillón, inmóvil.

Gaetano se acercó y la dijo muy bajo, esperando que su voz la despertase:

—Gerónima!

La italiana no contestó.

El pequeño cajoncito de las cartas había rodado sobre la alfombra; una garrafa vacía que se hallaba sobre la mesa de noche atestiguaba que la duquesa había tomado el narcótico.

Gaetano se aproximó mas a Gerónima, y la puso la mano sobre el hombro.

—Esta no se despertó.

La llamó de nuevo, pero inútilmente.

Entonces la menzó, pero tampoco se movió. Gaetano estaba sofocado.

Saló de la alcoba, se asomó a la ventana, y llamó a Maurevers.

Este subió seguido de Remy.

Tan luego como Maurevers entró por la ventana, preguntó a Gaetano:

—¿Dónde está Gerónima?

—Ahí, contestó aquel.

Maurevers y Gaetano le siguieron daga en mano.

Un profundo silencio reinaba en aquella habitación, y las colgaduras del lecho estaban completamente cerradas.

Sin embargo, antes de separarlas, Remy se volvió a Gaetano, y le preguntó:

—¿Dónde está la caja?

—En la alcoba.

—Bien.

Y Remy dió un paso hacia el lecho.

Pero de improviso una puerta se abrió, y un gran resplandor penetró en la habitación que la lamparilla no alumbraba sino débilmente.

Un hombre entró con un candelabro en la mano.

A la vista de aquel, los tres bandidos retrocedieron.

Este hombre era Zamet.

Zamet les dijo sonriéndose:

—Venís a asesinarme, ¿no es cierto?

Y en lugar de temblar, se dirigió a ellos, siempre tranquilo, y diciéndoles:

—¿Queréis asesinarme para robarme? Dejádme la vida y coged mi dinero.

Y al mismo tiempo alargaba una llave a Gaetano.

Aquella llave era la de la caja.

La calma y sangre fría de Zamet era espantosa.

Por un momento Gaetano y sus dos compañeros tuvieron la intención de huir.

Zamet continuó:

—Soy bastante rico en tierras y bienes para poder sufrir una pérdida de dinero. Así, pues, dejadme vivir y llevad todo lo que aquí encontréis.

Los tres bandidos no se movieron, ni ninguno de ellos alargaba la mano para cojer aquella llave que con tanta cortésia les daba Zamet.

De pronto una risa burlona se dejó oír, al mismo tiem-

vo, sintió que se le erizaban los cabellos, y que un sudor frío corría por su ardorosa frente.

La escalera que poco antes se hallaba apoyada en la pared, había desaparecido.

Si duda se la había llevado la ronda.

Gaetano llamó a sus dos compañeros.

Al saber lo que pasaba, no pudieron contener un estrepito de terror.

Pero Maurevers era hombre de resolución.

Este dijo, aunque no muy tranquilo:

—Puesto que el vino está en los cubiletes, es preciso beberlo.

—¿Qué queréis decir? preguntó Gaetano.

—Que al sentir nuestra gente a la ronda, habrá huido dijo Maurevers.

—Convenido.

—Si la ronda se ha llevado la escalera, siempre encontraremos medio de salir de aquí... pues podremos atar las sábanas de la cama a la ventana.

—Es lo que habrá que hacer, dijo el italiano.

—Sí, pero después que hayamos asesinado a Zamet y robado su caja.

Y los tres se dirigieron a la puerta que ponía en comunicación el cuarto de Gabriela con el de Zamet.

Después de haber levantado el cortinaje, Maurevers miró por la cerradura.

Una oscuridad profunda reinaba en el cuarto de Zamet.

—Está acostado y durmiendo, digeron.

Como saben nuestros lectores, la puerta solo se hallaba cerrada con el cerrojo; así es que Maurevers la abrió sin dificultad y sin ruido.

Entonces Remy cogió la lamparilla que se hallaba en la mesa de noche, y entró el primero.

—¿Está todo dispuesto?

—¿Qué sé yo!

Remy y Maurevers se apercebieron entonces de que Gaetano se hallaba sumamente pálido.

Gaetano les dijo con acento estraviado:

—Gerónima duerme y no puedo despertarla.

Remy y Maurevers penetraron en la alcoba de la duquesa seguidos de Gaetano.

Este cogió a Gerónima y volvió a sacudirla.

—Pero esta continúa sin moverse:

—Esto es gracioso, dijo Maurevers.

—Es sorprendente, contestó Gaetano.

Remy se aproximó al lecho de la duquesa, la cual tenía uno de sus brazos fuera de la ropa.

Aquel la cogió el brazo y se lo puso sobre el pecho.

La duquesa tampoco se movió.

—¡Vive Dios! que de poco os asustáis señor Gaetano, dijo Remy.

—¿Cómo? ¿Por qué?

—Gerónima ha hecho tomar un narcótico a la duquesa, ¿no es cierto?







